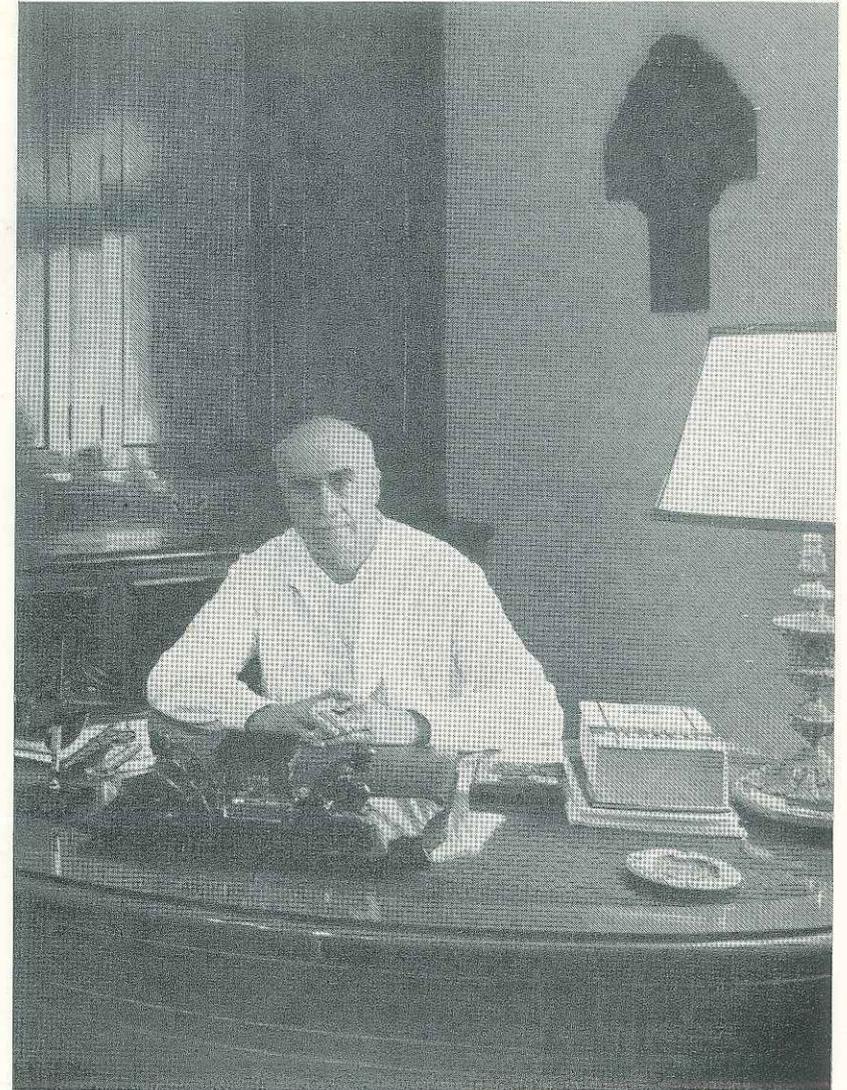


Tal ha sido su vida, y asimismo ha marcado Dios la hora de su muerte, la auténtica muerte del justo. Esta ha sido precedida de unos años de preparación, en los que mermada su salud, fue madurando su espíritu hacia la Patria. Y llegada su hora postrera, rodeado de todos los suyos, su familia espiritual y su familia natural, nos ha dejado el envidiable testimonio de una indescriptible serenidad, despidiéndose de todos y a todos pidiendo perdón, lo que sobreabundantemente nos proclama como Dios premia de una forma extraordinaria, a cuantos por el Reino de los Cielos, se imponen una travesía, que si supone de una parte su riesgo y aventura, no le falla nunca de la otra, la seguridad de que Dios es fiel a sus promesas, y que por tanto, el barco de cada uno, forzosamente ha de anclar en las eternas riberas de la Bienaventuranza sin fin. Y al llegar allá, al arrojarse a los brazos de infinita misericordia de su Dios y Señor, verá asimismo colmada su gran devoción a la Sma. Virgen, y la siempre implorada intercesión de Santa Gema Galgani y de la querida Fundadora de nuestro Instituto Secular, Magdalena Aulina Saurina.

*«Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la voluntad del Señor;  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón;  
dichoso el que, sin cometer iniquidad,  
anda por los senderos de Dios»*

*(Salmo 118, 1-3).*

\* \* \*



**Dr. MANUEL BOFILL PASCUAL**

MEDICO CIRUJANO

3 Julio 1904 - Barcelona - 12 Febrero 1983

*“Bienaventurado el varón que teme al Señor, y se complace en cumplir sus mandamientos; que compadece al que sufre, es dadivoso y da a los pobres; y que lleva sus negocios con equidad. Nunca vacilará el justo, permanecerá eterna su memoria. Su corazón está firme, confiando en el Señor. Levantará su frente con gloria“.*

*(Salmo 111, 1-5-6-9)*

**LA INSTITUCION MAGDALENA AULINA  
A SU INSIGNE BIENHECHOR Y COLABORADOR  
DOCTOR MANUEL BOFILL PASCUAL**

---

A cuantos quisimos entrañablemente, a aquel gran caballero que fue el Doctor Manuel Bofill, nos gustará recordarle como en la foto, en el despacho de su Clínica de Girona, con su característica indumentaria blanca de la profesión, desde cuya atalaya se grangeó la profunda amistad y la confianza de tantos amigos, que si en vida le brindaron su lealtad a toda prueba, ésta se ha hecho una evidencia emocionante en la hora de la muerte, ante la afluencia de personas de toda condición que han querido expresarle en su emocionado adiós, un gracias sincero por el bien en tantas ocasiones experimentado. Bien, que con serlo y muy importante, no se refiere tan sólo a un competente servicio médico recibido, sino al que tantas veces se ha derivado de aquél, a través de un diálogo rico de experiencias humanas y cristianas, y por el testimonio de luz ejemplar de la que Dios quiso que fuera portador, para que ésta brillara, como invita el Evangelio, sobre el celemin a todos asequible, el del cotidiano caminar de nuestros días.

Nos parece a menudo que sólo son grandes, selectos, santos, aquellos seres privilegiados, que Dios de vez en cuando envía a la tierra para nuestra edificación. Pero lo cierto es, que muchas veces pasan junto a nosotros, personas de una categoría singular tal, que nos dejan una huella perdurable. Es a través de ellas que el Señor se cruza en nuestro camino, porque se sirve de sus fieles instrumentos para recordar a este mundo de Dios, que tan a menudo se olvida de El, que no todo está materializado y perdido. Queda todavía intocable por fortuna, mucha nobleza. Así lo hemos vivido junto al Doctor Bofill, no ya por la de su ascendencia familiar, sino por otra superior y trascendente, la que admite y proclama los auténticos valores del espíritu a partir de la vivencia del bautismo, hecha ley capital de vida, en un servicio de plena dedicación a Dios en el prójimo.

Así ha transcurrido la preciosa existencia de nuestro querido Dr. Bofill desde que estableció en Girona su domicilio y su Clínica, al terminar su carrera de medicina y cirugía.

Esta fue la circunstancia providencial, para que los cortos kilómetros que separan Girona de Banyoles, fueran el puente de enlace, de fácil comunicación, que le permitió asomarse al alma y Obra de Magdalena Aulina. Fue así que pudo captar y asimilar su mensaje de espiritualidad cristocéntrica, para llevarlo a las más plurales realidades terrenas del mundo secular, vivido en su pleno medio ambiente, pero siempre con el corazón puesto todo en Dios, como señaló Magdalena Aulina para sus seguidores, en la rama familiar de colaboración a las finalidades del Instituto.

Cautivado el espíritu selecto del Dr. Bofill, por un programa de vida tan sencillo cuanto sobrenatural, que se elevaba por encima de lo corriente, empezó a colaborar en el amplio campo del apostolado de la Obra, en el área de la asistencia médica a los pobres. Y de ahí se derivó que aquella primera labor, cual semilla caída en el buen terreno de su alma, fue con el tiempo echando raíces tan profundas que hoy a la hora de su muerte la Obra debe inclinarse ante la que ha sido una firme columna donde apoyarse, para reconocer y ofrecer a Dios su absoluta entrega y dedicación. Y mientras consideramos cómo estaré recibiendo y gozando en el Cielo el premio merecido, justo es que con gratitud pongamos en la patena del ofertorio presentado en su sufragio, todo lo que de él hemos recibido, todo lo que gracias a él ha sido posible hacer efectivo, de los planes asistenciales de Magdalena Aulina.

Todos tenemos en este mundo, una misión a realizar, y lo que importa es cumplir en ella la voluntad de Dios, camino de la Patria. Nuestro querido Dr. Bofill, ha llegado ya a la meta de este camino y bien puede hacer suyas las palabras de su predilecto San Pablo, dirigiéndose a Timoteo: «El momento de mi partida ha llegado. He luchado un noble combate, he finalizado mi carrera, he guardado fidelidad. En el término me está reservada la corona del triunfo, con la que me retribuirá en aquel día, el Señor como justo Juez» (II Tim 4,6-8).